

La sociedad del cansancio*

Miguel Ángel Forte**

**

Cansancio

La sociedad del cansancio es el orden que, en un texto de alto impacto, Byung-Chul Han propone, para superar la condición existencial de la actual sociedad de rendimiento. El autor, filósofo coreano, radicado en Alemania, especialista en Heidegger, y profesor de Filosofía y Teoría de los Medios en la Escuela Superior de Diseño de Karlsruhe, considera aquí que la sociedad contemporánea, de la modernidad tardía, es un orden global, que está superando al episteme inmunológico del siglo pasado, cuyo cénit se alcanzó, en el transcurso de la Guerra Fría y para el cual, la construcción de *otro*, enemigo, extraño, fungía como núcleo de un orden normativo. Era posible allí, analizar a aquella sociedad, bajo la forma de un paradigma de la negatividad. En un juego de opuestos al fin, era factible comprender y resolver el conjunto de problemas sociales, construidos bajo aquel horizonte epistemológico. Hoy, en cambio, la coronación de la diferencia, lleva necesariamente a un cambio de paradigma.

Prometeo

El mito de Prometeo, citado con frecuencia en distintas expresiones de la historia de Occidente, viene una vez más al servicio de la idea central del texto. Dice el autor:

«... la relación de Prometeo con el águila es una relación consigo mismo de autoexploración. El dolor de hígado, que en sí es indoloro, es el cansancio. De esta manera, Prometeo, como sujeto de autoexploración, se vuelve presa de un cansancio infinito. Es la figura originaria de la sociedad del cansancio» (9).

*. Reseña sobre Byung-Chul Han (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona. Colección Pensamiento Herder. Editorial Herder. Traducción Arantzazu Saratzaga Arregi. En el desarrollo del trabajo se indicará solamente el número de página.

** (fortemiguelangel@gmail.com) Profesor Titular Regular de Sociología General con extensión área Teoría Sociológica. Carrera de Sociología. FSOC. UBA. Docente Investigador Categoría I. Profesor de los posgrados de FLACSO. UNL. UNS. Fundación Walter Benjamin.

Aquí el filósofo, presenta algunas ideas que irá desarrollando a lo largo del texto. Me refiero principalmente al concepto de autoexplotación y desde luego al mismo título de su obra, la sociedad del cansancio, prefigurada, en el mito prometeico, bajo la forma de un eterno dolor; dice: «El dolor de hígado, que en sí es indoloro, es el cansancio» (9), al tiempo en que esboza su propuesta, la búsqueda de un cansancio curativo, en un «amable desarme del Yo» (10). Aclaro aquí que la utilización de la denominación de sociedad del cansancio en este capítulo será el equivalente de la sociedad de rendimiento en el resto del libro. Luego, logrado el cansancio curativo, la denominación mencionada será la de la puesta en forma de una nueva forma societaria.

Inmunología

En el primer capítulo del texto, bajo el título: «La violencia neuronal», el profesor de Karlsruhe, caracteriza al tiempo tardomoderno actual, bajo una mirada inmunológica. Si toda época entonces, tiene sus enfermedades emblemáticas (11) y por lo tanto también sus respectivas inmunidades, la patología que comienza en el siglo XXI no es bacteriana ni viral sino neuronal, poniendo en crisis las anteriores posibilidades curativas. Dice: «Las enfermedades neuronales como la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), el trastorno límite de la personalidad (TLP) o el síndrome de desgaste ocupacional (SDO) definen el panorama patológico de comienzos de este siglo» (11). Al no tratarse dichas enfermedades de infecciones sino de infartos que se ocasionan no por la «negatividad del otro inmunológico», sino por un «exceso de positividad», las patologías de la positividad, burlan cualquier «técnica inmunológica» para repeler «la negatividad de lo extraño» (11), porque para el autor no hay ni extraño, ni negatividad en estos días. La época inmunológica que corresponde para Byung al siglo pasado dominado por el lenguaje de la Guerra Fría, estaba en condiciones epistemológicas para llevar a cabo inclusiones y exclusiones adecuadas; así, el adentro del afuera, el amigo del enemigo, lo propio de lo extraño eran funcionales para la comprensión de lo social. En síntesis, el ataque y la defensa determinaban la inmunología correspondiente a aquel viejo paradigma que como tal, se extendía desde la biología al orden social en donde lo extraño en su *otredad*, debía ser eliminado como tal. Infiere el autor que aunque en los tiempos que corren se sigan utilizando modelos inmunológicos en la teoría social, no indica necesariamente que ello implique que la sociedad siga organizada de manera inmunológica porque considera: «Que un paradigma sea de forma expresa elevado a objeto de reflexión es a menudo señal de hundimiento». Y agrega, una afirmación recurrente; a saber: «Desde hace algún tiempo, está llevándose a cabo de manera inadvertida un cambio de paradigma» (13). Así la sociedad, tiende a disolver a la *otredad* y a la extrañeza, correspondientes al orden inmunológico, reaccionario de lo *otro* para consagrar a la diferencia «pos inmunológica... posmoderna» que «ya no genera ninguna

enfermedad» (14) porque además : «Lo extraño se sustituye por lo exótico y el turista lo recorre. El turista o el consumidor ya no es más un sujeto inmunológico» (14). En el mismo sentido, el inmigrante no es un «*otro* inmunológico», a lo sumo constituye una carga más que una amenaza, tampoco el virus informático puede asemejarse a una virulencia social (16). Sostiene que la *otredad* del paradigma inmunológico, no se corresponde al nuevo orden mundial de disolución de fronteras, globalizado y promiscuo. Nuevo orden que en lo cultural se caracteriza por la hibridación que es opuesta a la inmunización y en lo filosófico, a la dialéctica de la negatividad porque lo negativo se diluye en el marco de la desaparición de la *otredad* (17). En la sociedad actual, se asiste, interpretando al autor, a una sociedad positiva de nuevo tipo, tomando como referencia, la factura de las enfermedades neuronales del siglo XXI, a las que si bien les reconoce una dialéctica, no es ya negativa sino positiva; se trata hoy, de estadios patológicos, «... atribuibles a un *exceso de positividad*» (18), en donde la violencia no viene de lo otro o de lo extraño sino también de lo idéntico. Si se trata entonces de un sistema dominado por lo idéntico, «solo se puede hablar de las defensas del organismo en sentido figurado» (19) porque la resistencia inmunitaria se dirige contra lo *otro* desde del punto de vista empático. Dice: «Lo idéntico no conduce a la formación de anticuerpos. En un sistema dominado por lo idéntico no tiene sentido fortalecer las defensas del organismo» (19). Este mundo positivo da lugar a formas de violencia desconocidos en el paradigma inmunológico ya que es immanente al sistema mismo (22). Esta violencia hoy, de carácter neuronal, no es extraña al sistema sino sistémica. Así la depresión como la hiperactividad son para el autor una expresión genuina de lo que el llama «masificación de la positividad» (23).

Rendimiento

En este capítulo Byung considera que aquella sociedad disciplinaria del pasado, que Foucault presentara; munida de hospitales, psiquiátricos, cárceles, cuarteles y fabricas; ha sido superada por la sociedad actual de rendimiento; la de los gimnasios, los bancos, los centros comerciales, las torres de oficinas y los aviones; aquí los sujetos ya no son de obediencia sino de rendimiento. Sin nombrar a Deleuze¹ directamente dice que: «Tampoco el término frecuente “sociedad de control” hace justicia a esa transformación. Aún contiene demasiada negatividad» (26). Si la primera generaba locos y criminales, la nueva produce depresivos y fracasados. Aunque sostiene que tanto en las disciplinarias como en las de rendimiento, el objetivo sigue siendo el de maximizar la producción. Al haber encontrado la disciplina su límite, el paradigma del rendimiento sustituye al disciplinario porque la negatividad de la prohibición de la sociedad disciplinaria frena y bloquea el crecimiento, resultando más eficiente el fomento del poder individual positivo del ren-

1. Véase (Deleuze 1999: 3), «El hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado»

dimiento. Lo que enferma ahora: «... no es el exceso de responsabilidad e iniciativa, sino el imperativo del rendimiento, como nuevo mandato de la sociedad del trabajo tardomoderna» (29) Si sigue siendo entonces la de rendimiento una sociedad del trabajo como la disciplinaria; ahora el *animal laborans* condición existencial de ambas formas societarias, se explota a sí mismo (30), de manera voluntaria y sin necesidad de coacción externa a tal efecto. Es un depresivo, al tiempo víctima y verdugo, cuando: «El sujeto de rendimiento se encuentra en guerra consigo mismo y el depresivo es el inválido de esta guerra interiorizada» (31). La sociedad de rendimiento, excesiva en su positividad, de estímulos, impulsos e información, encuentra bajo las formas de una libertad obligada, una explotación superadora de nuevo tipo: La autoexploración, cuyas manifestaciones patológicas son expresión de un paradójico sentimiento de libertad. Por su parte, la vida en esta sociedad, requiere de una administración especial del tiempo y de la atención, de una manía de estar en todo. Tal *multitasking*, no es necesariamente una evolución progresiva en el desarrollo de la civilización ya que no se trata de una habilidad exclusiva del ser humano en la modernidad tardía del trabajo y de la información, para el autor se trata de una regresión, ya que es una capacidad extendida entre los animales salvajes en la lucha por la supervivencia, obligados a distribuir su atención en diversas actividades simultáneas como alimentarse, proteger el botín, cuidar las parejas sexuales y la cría. Les está vedado casi por definición, la vida contemplativa. Llega el autor a la conclusión que la sociedad humana está cada vez más cerca del salvajismo, en la búsqueda por una buena vida que significa exitosa y se convierte progresivamente en una preocupación por la supervivencia. O dicho de otro modo, se trata de una sociedad sostenida en la ideología de la supervivencia, intolerante entonces al hastío y al aburrimiento profundo del que hablaba Benjamin, al que no tiene acceso el ego hiperactivo (36), destruyendo todo vestigio de *vita contemplativa*.

Animal laborans

Bajo el nombre *Vita activa*, el autor trae un capítulo en gran parte dedicado al texto de Hannah Arendt: *La condición humana*, un libro clave para la comprensión de la sociedad moderna que en tanto sociedad del trabajo, degrada al ser humano a *animal laborans*.²

Si para la autora los seres humanos, en una esclavitud de nuevo tipo, a la que denominaba *animal laborans*, perdían su individualidad; para el filósofo, el ser de la modernidad tardía: «... está dotado de tanto ego que está por explotar, y es cualquier cosa menos pasivo (...) es, en sentido estricto, todo menos animalizado, Es hiperactivo e hiperneurótico» (45). Estimo que esta afirmación es un descuido de su parte, si unas páginas antes, tema del subtítulo anterior, Byung-Chul Han, explica la manía contemporánea de estar en todo, el *multitasking*, como la pérdida

2. Véase (Arendt, 2013: 21-36) la diferencia entre las esferas: labor, trabajo y acción.

de humanización y acercó al ser, precisamente, a la condición animal. Luego afirma que la pérdida de creencias en la tardomodernidad, no solamente afecta a Dios sino que actúa sobre la realidad misma y hace de la vida humana algo totalmente efímero. Por lo tanto; «Ante la falta de ser surgen el nerviosismo y la intranquilidad» (46). Se vive una vida desnuda por efímera en la que cada uno porta, en tanto sociedad de la obligación: «... su campo de trabajos forzado» (48).

Luego, bajo el título Pedagogía del mirar, Han reflexiona sobre la *vita contemplativa*, la que supone precisamente, una particular «pedagogía del mirar» (53). Sigue aquí los consejos de Nietzsche, siempre renovados en función de la tarea docente; a saber: enseña a mirar, a pensar, a hablar y a escribir (53). Actividades que se realizan en la paciencia. En tal sentido piensa Byung, que el ser hiperactivo no es libre, la forma de su acción le origina nuevas obligaciones. Dice: «Es una ilusión pensar que cuanto más activo uno se vuelva, más libre se es» (54). El autor, siguiendo a Nietzsche, considera que la pura actividad no produce nada distinto porque la diferencia, que produce la negatividad, solo es posible en la interrupción de lo mecánico, en el entre tiempo, en la vacilación, al fin en el ocio (55). Considera entonces que para vacilar, la acción no tiene que degradarse a nivel del trabajo. Dice: «En el marco de la positivación general del mundo, tanto el ser humano como la sociedad se transforman en una máquina de rendimiento autista» (58). Reivindica en este sentido siguiendo a Nietzsche la potencia del no hacer y al fin de decir No (59). En definitiva la hiperactividad por su nulidad creativa es pasiva de actividad.

Doping

En el último capítulo bajo el nombre del título, el autor en forma más descarnada, habla sobre nuestro tiempo. Para bautizar ahora con otro nombre, la sociedad de dopaje (71) a la desolación contemporánea. Utiliza un razonamiento simple, se trata de observar como es el uso de drogas, lo que hace posible poner en forma al *animal laborans* y lograr su alto rendimiento. Pone como ejemplo, cuando se trata de tareas complejas al cirujano que precisa una alta concentración, encontrando los fármacos adecuados para ello y concluye : «El exceso del aumento de rendimiento provoca el infarto del alma» (72).

Conclusión

La sociedad del cansancio, en conclusión, es una reivindicación del no hacer y una crítica a la hiperactividad sistémica contemporánea que logra su inmunidad en si misma, dado que su patología no es posible de atacar, como antes, como si fuera otro, a la manera por ejemplo de la guerra fría. Si la sociedad disciplinaria de entonces con murallas, barrotes y cárceles, crea locos y criminales; ahora, la sociedad de rendimiento, la de los gimnasios y la del entretenimiento, produce fra-

casados y deprimidos. Se trata esta de una sociedad de atención animalizada y que por lo tanto fomenta el doping. La utopía de Byung es la sociedad del cansancio en donde el no hacer aparece como nuevo paradigma, recogiendo lo más profundo de la filosofía occidental. Una sociedad lúdica, al fin muy distinta, de la que habilita la sexta edición de *La sociedad del cansancio*. Hay que reconocerle al autor el logro ilustrado de un libro que puede leerse, munidos de un amplio espectro de formación filosófica.

Bibliografía

- Arendt, H. (2013) *La condición humana*. Buenos Aires. Editorial Paidós. Traducción Ramón Gil Novales.
- Byung-Chul Han (2012) *La sociedad del cansancio Barcelona*. Colección Pensamiento Herder. Editorial Herder. Traducción Arantzazu Saratzaga Arregi.
- Deleuze, G (1991) «Posdata sobre las sociedades de control», en Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*, Montevideo. T. 2, Editorial Nordan. Traducción: Martín Caparrós.